

LOS REFUGIOS ANTIAÉREOS DE BARCELONA: PASADO Y PRESENTE DE UN PATRIMONIO ARCANO¹

*Andreu Besolí Martín. Historiador
Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales
Universidad de Barcelona*

Resum

Barcelona va esdevenir durant la Guerra Civil la primera gran ciutat occidental de la història que, malgrat trobar-se en la rereguarda, va patir bombardejos aeris sistemàtics i massius contra objectius no militars. Aquesta circumstància va comportar que les institucions i la població barcelonines es mobilitzessin ràpidament per construir i habilitar túnels i cambres subterrànies com a mitjà de protecció davant aquesta amenaça inèdita. El present article repassa la història d'aquests refugis i reflexiona sobre la seva situació actual i el seu valor patrimonial a partir de l'anàlisi d'alguns casos paradigmàtics.

Paraules clau: Patrimoni històric, Arqueologia de la Guerra Civil, Atacs aeris, Refugis antiaeris, Barcelona.

Abstract

Barcelona became during the Spanish Civil War the first western big city of the history that, in spite of being in the rearguard, suffered systematic and massive air-raids against non-military targets. This circumstance entailed that the institutions and the population of Barcelona moved in a fast way to build and fit up underground tunnels and chambers as a means of protection against this new threat. The present article revises the history of these air-raid shelters and reflects on their current situation and their patrimonial value focusing on the analysis of some paradigmatic cases.

Keywords: *Historical heritage, Archaeology of the Spanish Civil War, Air-raid, Air-raid shelters, Barcelona.*

¹ La realización del presente artículo ha contado con la inestimable colaboración de las siguientes personas y entidades, a quienes queremos mostrar nuestra gratitud: el Sr. Fernando Núñez (Servei de Conservació i Neteja del Clavegueram, Ajuntament de Barcelona), la Sra. Anna Julià y el Sr. Guillem Iñiguez (Fundació Bosch i Gimpera, Universitat de Barcelona), las Sras. Sonia Blasco y Joanna Thomas (Departament d'Itineraris, Col·legi d'Arquitectes de Catalunya i Demarcació de Barcelona), la Sra. Rosario Fontova (El Periódico de Catalunya), el Sr. Jaume Martínez, el Sr. Angel Juez y el Arxiu Històric de Roquetes-Nou Barris.

Introducción

Barcelona es, probablemente, una de las ciudades europeas con un subsuelo más rico y variado a nivel de vestigios patrimoniales. No es nada infrecuente que en el transcurso de obras urbanísticas afloren restos arqueológicos antiguos en cualquier barrio de la ciudad, especialmente en el casco antiguo y sus alrededores. Sin embargo, a lo largo de la última década ha cobrado cierta notoriedad en los medios de comunicación y en la conciencia ciudadana una modalidad patrimonial que parecía olvidada a pesar de su singular importancia histórica: los refugios antiaéreos de la Guerra Civil. Entre los motivos por los cuales este patrimonio no goza todavía de un firme reconocimiento a nivel social e institucional, quizás debamos considerar el hecho de que pervive en la memoria colectiva asociado al recuerdo de uno de los episodios más trágicos de la crónica de la ciudad en el siglo XX.

La población de Barcelona fue, junto con la de Gernika y Madrid, una de las más castigadas por la aviación franquista y sus aliados. La emblemática villa de Gernika fue salvajemente bombardeada y destruida por la Legión Cóndor el 26 de abril de 1937.² Madrid, por su parte, también sufrió graves daños urbanísticos y pérdidas humanas como consecuencia de bombardeos aéreos y el azote constante de la artillería enemiga, posicionada durante 29 meses a las puertas de la ciudad.³ Pero tanto Madrid como Gernika, a diferencia de Barcelona, compartían la particularidad de estar cercanas al frente de guerra. La capital catalana, sin embargo, fue la primera gran ciudad occidental de la historia bombardeada sistemáticamente durante casi dos años a pesar de encontrarse en una posición de retaguardia. Esta táctica militar —inédita hasta entonces— de ataque indiscriminado sobre civiles provocó un gran impacto psicológico entre la población indefensa. Los bombardeos que padecieron Barcelona y tantas otras poblaciones costeras republicanas de retaguardia (Figueras, Granollers, Reus, Tarragona, Valencia, Alicante, Cartagena, Almería, entre otras)⁴ marcaron la estrategia a seguir tanto por la aviación aliada como por la fuerza aérea

de las potencias del Eje durante la Segunda Guerra Mundial. Ciudades como Londres, Coventry, Berlín, Hamburgo, Lübeck, Dresde, Varsovia, Leningrado o Tokyo también conocieron esta forma de horror que alcanzó su punto álgido con el lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki, el 6 y 9 de agosto de 1945.⁵ Por desgracia, las contiendas que han marcado la segunda mitad del siglo XX y el comienzo del nuevo milenio han convertido las masacres de población civil en un hecho inherente a la propia guerra. Esto era algo inconcebible antes de la Guerra Civil española.

En Barcelona la defensa pasiva ante la nueva amenaza se materializó en la construcción de cerca de 1400 refugios antiaéreos. A pesar de que las modernas obras del metro, de aparcamientos subterráneos y de mejoras en la red de alcantarillado han ido con el tiempo destruyendo muchos de estos refugios, un significativo número de ellos aún se conservan total o parcialmente en el subsuelo de la ciudad. Este legado patrimonial constituye un importante testimonio de uno de los episodios cruciales de la historia contemporánea de Barcelona y su preservación, estudio científico y difusión social se plantean como un compromiso ineludible para la ciudad. En este artículo esbozamos una panorámica histórica de la defensa de la ciudad condal durante la Guerra Civil y repasamos, sin ánimo de exhaustividad, la situación de los principales refugios antiaéreos “redescubiertos” en los últimos años.

Una ciudad bajo las bombas

Barcelona fue, por su importante papel político, económico, social pero fundamentalmente estratégico —era y es uno de los principales puertos comerciales del Mediterráneo—, un objeti-

2. Véase: STEER, G.L. (1978): *El árbol de Guernica*, Madrid: Ediciones Felmar.

3. Véase: MONTOLIU, P. (1998-1999): *Madrid en la Guerra Civil*, Madrid: Sílex, 2 vols.

4. INFIESTA, J.L. y COLL, J. (1998-2000): *Bombardeos del litoral mediterráneo durante la Guerra Civil*, Valladolid: Quirón Ediciones, 2 vols.

5. Véase: AA.VV. (2004): *The Second World War. A World in Flames*, Oxford: Osprey Publishing.

vo prioritario en los planes del Alto Mando del ejército sublevado desde julio de 1936. La derrota de la rebelión militar en la capital catalana y la imposibilidad de atacarla por tierra una vez comenzada la guerra llevó a Franco a buscar el apoyo de la marina y de la aviación italiana con base en Mallorca. Posteriormente, en la ofensiva final sobre Barcelona también se sumó la aviación alemana de la Legión Cóndor. El objetivo aparente de estos ataques sobre la retaguardia era crear un clima de desconcierto, de terror, y mellar la moral de la población civil con la intención de incitar una insurrección que abriese un nuevo frente de guerra interno para el gobierno republicano.

Las autoridades civiles de Barcelona concienciaron a la población sobre la amenaza aérea mucho antes de que la ciudad padeciese los primeros bombardeos. Ya en el mes de septiembre del 36 el Ayuntamiento creó un Servicio de Defensa Pasiva Antiaérea que se encargó de tomar las primeras medidas preventivas ante la posibilidad de ataques por aire, como la inspección de sótanos y locales particulares para evaluar si reunían las condiciones de seguridad necesarias. Además, el 21 de septiembre de 1936 el consejero de Defensa de la Generalitat de Catalunya, Felip Díaz Sandino, promulgó el primer documento con instrucciones específicas de procedimiento en caso de ataque aéreo,⁶ un documento improvisado e inédito en la historia de Barcelona y de otras ciudades catalanas hasta la fecha. También se llevaron a cabo diversos simulacros, anunciados oportunamente por la prensa y la radio, y se fueron instalando muy lentamente las primeras sirenas para alertar ante la presencia de aviones enemigos y los primeros reflectores para detectar intrusiones nocturnas. La ciudad se preparaba para ser blanco de la aviación enemiga.

El primer ataque sobre el núcleo urbano tuvo lugar durante la noche del 13 de febrero de 1937. En realidad, esta primera agresión no fue un bombardeo sino un cañoneo desde el destructor italiano Eugenio di Savoia, que se encontraba anclado frente a la costa de Barcelona aproximadamente a la altura de la actual playa del Bogatell. El objetivo perseguido era, aparentemente, la fábrica de material bélico Elizalde, que por

aquel entonces se encontraba en la manzana delimitada en la actualidad por las calles Bailén, Còrsega, Rosselló y paseo de Sant Joan. Sin embargo, los obuses cayeron principalmente sobre el barrio de Gràcia, provocando 18 víctimas mortales y dos decenas de heridos (fotografía 1). Desde esta fecha y hasta la caída de Barcelona, el 26 de enero de 1939, la ciudad sufrió un total de 194 bombardeos, la mayoría aéreos. Se calcula que el número de víctimas fue de unos 2500 muertos y una cifra cercana a los 3200 heridos.⁷



Fotografía 1. Estado actual de uno de los edificios alcanzado por los obuses disparados en la noche del 13 de febrero de 1937 desde el Eugenio di Savoia. Se encuentra en la confluencia de las calles Perill y Venus, en el barrio de Gràcia.

El primer bombardeo aéreo en sentido estricto se produjo a mediados del mes de marzo de 1937 y desde entonces los *raids* ya no cesaron hasta el final de la guerra, aunque la frecuencia e intensidad de los mismos fue en aumento desde enero de 1938. El 9 de junio de 1937 el gobierno de la Generalitat creó la Junta de Defensa Pasi-

6. ALBERTÍ, S. y ALBERTÍ, E. (2004): *Perill de bombardeig. Barcelona sota les bombes (1936-1939)*, Barcelona: Albertí Editor, pp. 40-43.

7. VILLARROYA, J. (1999): *Els bombardeigs de Barcelona durant la Guerra Civil (1936-1939)*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat; ALBERTÍ, S. y ALBERTÍ, E. (2004): *Op. cit.*

va de Catalunya. A partir de un decreto promulgado el 11 de agosto del mismo año, este organismo pasó a estar conformado por las diferentes Juntas de Defensa Locales de los principales municipios. En Barcelona ciudad, uno de los cometidos de la Junta de Defensa Local fue, en colaboración con el Ayuntamiento, planificar, subvencionar y supervisar la construcción de refugios antiaéreos. También se encargó de publicar y distribuir entre la población folletos y opúsculos de instrucciones, en catalán y castellano, con consejos y pautas a seguir en caso de bombardeo.

Uno de los aspectos más difíciles de asimilar desde el presente pero que resulta clave para comprender la incertidumbre y la angustia causadas por los *raids* entre los barceloneses es el factor sorpresa. Como es sabido, durante la Guerra Civil el único medio de detectar aviones enemigos era el avistamiento, ya que el radar no fue utilizado hasta la Batalla de Inglaterra en 1940. Por esta razón, el hecho de que los bombarderos de la Aviazione Legionaria delle Baleari proviniesen del mar, partiendo del aeródromo de Mallorca, a sólo media hora de vuelo, hacía que su detección fuese muy tardía. Para este cometido se utilizaban pequeños barcos que patrullaban mar adentro equipados con estaciones de radio, pero aún así la mayoría de las veces resultaba muy difícil alertar a tiempo a las autoridades para que activasen la alarma. Además, una de las muchas tácticas empleadas por los aviones italianos para eludir la vigilancia consistía en penetrar por la costa del Garraf, unos 40 km al sur de Barcelona, maniobrar sobre tierra y atacar la ciudad desde el lado montaña, dificultando no ya sólo el avistamiento por las unidades antiaéreas sino incluso la acción de la artillería y de la aviación republicana que debían sopesar el riesgo de disparar y abatir aviones sobre el núcleo urbano. Así mismo, entre dos y cuatro cazas de los aeródromos de El Prat y Sabadell patrullaban regularmente el espacio aéreo barcelonés en un vano intento de disuadir y repeler los *raids*.

Las baterías antiaéreas emplazadas en diferentes cotas de la ciudad se mostraban ineficaces para hacer frente a los poderosos bombarderos italianos S-79, capaces de arrojar hasta 1250 kg de bombas por unidad. Los principales núcleos

de antiéreos se encontraban en las cimas de Sant Pere Màrtir y de la montaña del Carmel. En estos enclaves aún se conservan restos de los búnkeres y de las plataformas de los cañones. Otros núcleos de artillería, hoy desaparecidos, se emplazaban en la montaña de Montjuïc y en el Camp de la Bota, en la zona donde se instaló el Forum de las Culturas 2004. Además, existían numerosas ametralladoras y cañones de pequeño calibre instalados en azoteas y otros puntos elevados.⁸

Hasta marzo del 38 las principales zonas afectadas por las bombas fueron el puerto y zonas adyacentes, como el casco antiguo —donde tenían su sede los órganos de gobierno— y los barrios de la Barceloneta —que albergaba la estación de Francia y las instalaciones de La Maquinista Terrestre y Marítima—, el Poble Sec, el Raval y el área industrial de la Zona Franca, ocupada por almacenes y los depósitos de combustible de la compañía Campsa, al pie de la montaña de Montjuïc. Otros barrios también muy castigados durante los dos años de asedio aéreo fueron el Poblenou, L'Eixample y Sant Andreu. Además de viviendas e instalaciones civiles de diversa índole, algunos espacios singulares y edificios históricos también fueron seriamente dañados, como el parque zoológico, la catedral, la iglesia de Sant Felip Neri, el edificio gótico de las Atarazanas o la sede de la Universidad, por citar tan solo algunos ejemplos. Los destrozos fueron de tal magnitud que algunos espacios tuvieron que volver a ser reurbanizados al acabar la guerra, caso del barrio de la Barceloneta, el paseo de Colón, la plaza de Sant Felip Neri y la avenida de la Catedral, entre otros.⁹

Los días 16, 17 y 18 de marzo de 1938 Barcelona sufrió los *raids* más intensos y mortíferos. La aviación italiana, por orden expresa de Mussolini, lanzó entre 10 y 13 ataques sobre diferentes zonas de la ciudad causando un gran número de víctimas y destrozos. Los bombardeos eran aleatorios, sin objetivos aparentes salvo causar

8. ALBERTÍ, S. y ALBERTÍ, E. (2004): *Op. cit.*, pp. 120-121.

9. FABRE, J. (2003): *Els que es van quedar. 1939: Barcelona, ciutat ocupada*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat; ALBERTÍ, S. y ALBERTÍ, E. (2004): *Op. cit.*

el horror y la muerte.¹⁰ Las portadas de la prensa internacional se hicieron eco de la masacre y el Papa Pío XI condenó la barbarie a través de las páginas de *L'Osservatore romano*, en su edición del 24 de marzo, y envió una carta personal al general Franco y otra a la embajada italiana, país oficialmente neutral. La UNESCO también reprobó los bombardeos de Barcelona y de Gernika. Sin embargo, Franco, apoyado por sus aliados extranjeros, intensificó esta táctica a medida que el frente de guerra avanzaba hacia Barcelona. La participación de la aviación alemana e italiana en la Guerra Civil no respondía tan solo a un apoyo al gobierno militar sublevado sino que supuso un excelente campo de ensayo de la técnica del bombardeo ante la inminencia de un nuevo conflicto mundial.¹¹ Los ataques contra Barcelona persistieron hasta el final de la guerra, sumando víctimas inocentes y atemorizando a la población, que buscó protección en el único lugar que la ofrecía: las entrañas de la ciudad.



Fotografía 2. Sótano del inmueble de la calle Fusina nº 6 que, debido a su sólida arquitectura, fue habilitado como refugio. En la actualidad ha sido convertido en un bar de copas.

La génesis y funcionamiento de los refugios

Tan pronto como los primeros ataques de 1937 evidenciaron la amenaza de la aviación enemiga, el Ayuntamiento y la Generalitat de Catalunya, a través de la Junta de Defensa Pasiva, primero, y de las Juntas de Defensa Locales, posteriormente, pusieron en marcha iniciativas para proteger los edificios más importantes y contribuyeron directamente o mediante subvenciones en la construcción de cerca de un centenar de refugios. El resto, casi 1300, se comenzaron a cavar de forma auto-organizada y auto-financiada por iniciativa civil, impulsados por organizaciones políticas, sindicales, cívicas, vecinales y particulares, configurando un auténtico movimiento social sin precedentes. Los materiales de construcción provenían principalmente de los escombros de edificios e infraestructuras destruidos por los bombardeos y eran reutilizados por los ciudadanos de un modo espontáneo o bien distribuidos por los órganos de gobierno, partidos políticos y sindicatos entre las diferentes obras iniciadas en numerosos puntos de la ciudad.

La mayoría de refugios vecinales tenían un carácter provisional, efímero, y fueron concebidos exclusivamente para guarecer a la población en caso de bombardeo. Su construcción se debía al trabajo abnegado de civiles no militarizados, ancianos y, sobre todo, mujeres y niños, quizás los sectores más representativos de la población de retaguardia, que se turnaban día y noche para agilizar el ritmo de los trabajos. Estas iniciativas populares se dieron sobre todo en aquellos barrios con gran tradición asociativa y, apelando al sentido común, comenzaron en los puntos donde era más factible construir túneles sin comprometer los cimientos de grandes edificios, como por ejemplo las plazas públicas. En contrapartida, algunos refugios municipales, en cuya construcción participaron arquitectos e ingenieros del Ayuntamiento y mano de obra mi-

10. Véase el documental: *Obiettivo: Barcellona*, guión y dirección de Xavier Juncosa, Barcelona: Nèmesi/Eikonos, 1998.

11. Véase: LANGDON-DAVIES, J. (1975): *Air raid. The technique of silent approach, high explosive, panic*, New York: Haskell House Publishers.



Fotografía 3. Puerta metálica que da acceso al refugio de Can Peguera, en la actualidad cerrado al público, sito en la calle Cornudella, en el distrito de Nou Barris.

litar, fueron planificados como medios de defensa pasiva pero con la vocación de ser reaprovechados al finalizar la contienda como tramos del sistema de alcantarillado urbano, baños públicos, almacenes, salas de lectura y otros usos.¹² También se construyeron numerosos refugios en fábricas y talleres, especialmente en aquellos dedicados a la industria de guerra, promocionados por las respectivas empresas. La Junta de Defensa Pasiva supervisaba el transcurso de las obras, muchas de las cuales quedaron inacabadas al término de la guerra, y se encargaba de dar el visto bueno. En realidad, la gran mayoría no pasaron la inspección debido a motivos diversos, como deficiencias en el sistema de ventilación, carencia de medidas higiénicas, problemas de humedad, etcétera.¹³ Además, también hay que tener en cuenta que se construyeron muchos refugios particulares que no fueron declarados al Ayuntamiento y que, por tanto, no constan en la documentación.

Un número considerable de los 1293 refugios censados por la Junta Local de Defensa Pasiva de Barcelona en fecha del 16 de julio de 1938 eran o se planificaron para ser de uso familiar o por una comunidad de vecinos. La mayoría de éstos eran sótanos de casas e inmuebles particulares habilitados a tal fin, como el refugio ca-

talogado con el número 1122, sito en la calle Fusina nº 6, y que en la actualidad ha sido transformado en un local de ocio (fotografía 2), o los sótanos de los inmuebles nº 25 y 27 del carrer Ample —calle Ancha— (refugios 1069 y 1068, respectivamente), que han pervivido reconvertidos en almacenes y trasteros de uso privado.¹⁴ El subsuelo de la ciudad era el único lugar seguro cuando ululaban las sirenas, aunque también se construyeron refugios a pie de calle, excavando túneles a través de muros de contención o el talud de montañas. Este

es el caso del refugio 307 (calle Nou de la Rambla nº 175), el único parcialmente visitable en toda la ciudad, o del refugio que se conserva, en un excelente estado, en el barrio de Can Peguera, al pie del Turó de la Peira (distrito de Nou Barris) (fotografía 3).¹⁵

También se adecuaron como albergues improvisados los túneles y andenes subterráneos, incluso aquellos que estaban en construcción, de estaciones de metro, así como del ferrocarril urbano de Sarrià.¹⁶ Las dependencias del metro,

12. Este es el caso, por citar un ejemplo, del hoy desaparecido refugio de la plaza del Sol, en el barrio de Gràcia. Los técnicos municipales lo diseñaron con la intención de reutilizarlo, después de la guerra, como local de baños públicos. De hecho, en la década de 1940 el ayuntamiento franquista intentó reabrirlo con este fin, aunque la iniciativa no prosperó.

13. PUJADÓ, J. (1998): *Oblits de reraguarda: els refugis anti-aeris a Barcelona, 1936-1939*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

14. *Atles dels Refugis de la Guerra Civil espanyola a Barcelona* (2002), Barcelona: Ajuntament de Barcelona/CLABSA. 38 páginas. Inédito; PUJADÓ, J. (1998): *Op. cit.*, pp. 161-181.

15. PUJOL MARTÍNEZ, F. (2003): *Relligant Nou Barris. Recull d'articles d'història publicats a la revista 'Rotllana' (1988-2002)*, Barcelona: Ajuntament de Barcelona, p. 86.

16. En 1936-39 sólo existían dos líneas de metro independientes en Barcelona debidas a sendas compañías privadas: Gran Metropolitano y Ferrocarril Transversal. Los dos sistemas suburbanos sumaban casi 12 km de extensión y 20 es-

más espaciosas y seguras que la mayoría de refugios, con frecuencia eran utilizadas como alojamiento permanente por aquellas personas que habían perdido sus viviendas, que tenían miedo de pernoctar en sus hogares o refugiados llegados de otras poblaciones. En algunos barrios periféricos, donde no había metro, también se utilizaban como refugio cuevas y galerías de minas de agua, así como tramos subterráneos y en superficie del acueducto de Montcada que abastecía a la ciudad por el norte, caso del puente dels Tres Ulls (de los Tres Vanos), que existía en el actual barrio de Trinitat Nova hasta la década de 1970.¹⁷

A pesar de todo, los refugios eran insuficientes para dar cobijo al millón de habitantes que tenía la ciudad por aquel entonces, a los que había que sumar un gran número de inmigrantes forzados que llegaban continuamente a Barcelona huyendo del avance franquista. Así las cosas, muchos ciudadanos optaron por huir de la urbe y buscar refugio en la montaña o en el campo, lejos de los objetivos de la aviación.

Además de refugios colectivos también los había de carácter privado, algunos de ellos incluso secretos, pertenecientes a personajes relevantes, partidos políticos u organismos declarados como posibles objetivos enemigos. Por ejemplo, en el sótano de la célebre Casa Milà, obra gaudiniana situada en el paseo de Gràcia, el PSUC (Partit Socialista Unificat de Catalunya, fundado el 23 de julio de 1936) construyó un refugio que fue destruido en las obras de rehabilitación del inmueble en el año 2000. Sin embargo, algunos de estos refugios institucionales se han conservado en un excelente estado, como el búnker del antiguo consulado soviético, el refugio atribuido al presidente del gobierno de la República Juan Negrín o el de Lluís Companys, presidente de la Generalitat de Catalunya, ubicado en el palau de les Heures, al pie de la montaña de Collserola (véase *infra*).

Según la técnica constructiva, y a partir de la documentación y de las evidencias arqueológicas y arquitectónicas modernas, podemos distinguir diversas tipologías de refugios:¹⁸

- **De reaprovechamiento.** Se trata de aquellos refugios que reutilizaron o acondicionaron, to-

tal o parcialmente, estructuras ya existentes, como sótanos y plantas bajas de inmuebles particulares, almacenes, minas de agua, cuevas, obras del metro y del ferrocarril, etcétera. En algunos casos se llevaron a cabo obras para reforzar las medidas de seguridad y hacer la estancia más confortable.

- **De nueva construcción.** Se trata de aquellos refugios construidos expresamente como medio de defensa pasiva ante los ataques aéreos. En un primer momento, la calidad de las construcciones era pobre y la mayoría de ellas carecían de sanitarios y otras instalaciones, como luz y agua, puesto que fueron concebidas como una solución de emergencia. Sin embargo, la prolongación de la guerra y la intensificación de los bombardeos hizo necesario planificar y construir refugios más amplios y cómodos capaces de albergar decenas, e incluso centenares, de personas durante períodos de tiempo más dilatados.

Dentro de los refugios de nueva construcción podemos diferenciar las siguientes modalidades:

- **De galería de mina de agua.** Son refugios construidos mediante la excavación subterránea de túneles. Fueron, sin duda, la tipología más extendida, especialmente en aquellos barrios donde no abundaban las viviendas de gran altura y se podía excavar el subsuelo sin riesgo de derrumbamiento. En algunos casos, la estructura de estos complejos era laberíntica, y se añadían pasadizos y dependencias progresivamente según las necesidades de acomodación de los usuarios.¹⁹ También había refugios construidos a pie de calle,

taciones. Por su parte, la empresa Ferrocarril de Sarrià cubría el trayecto, parcialmente subterráneo, entre Sarrià y el centro de la ciudad.

17. PUJOL MARTÍNEZ, F. (2003) : *Op. cit.*

18. Véase: PUJADÓ, J. (1998): *Op. cit.*

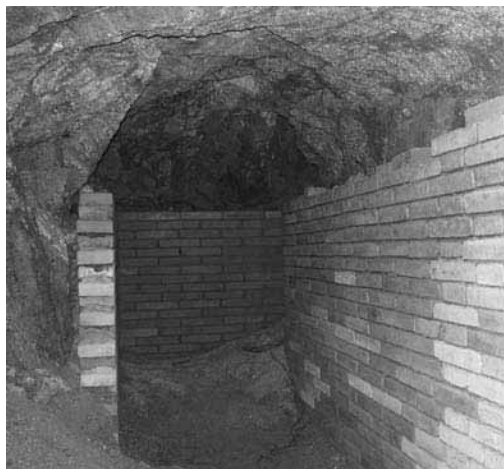
19. Véase, a modo ilustrativo, la compleja planta del refugio subterráneo de la calle Sant Fructuós, que se conserva en las inmediaciones del recinto ferial de Montjuïc, recogida en el *Atlas dels Refugis de la Guerra Civil espanyola a Barcelona* (2002), Barcelona: Ajuntament de Barcelona/CLABSA. 38 páginas. Inédito.

aprovechando la vertiente de montañas, que utilizaban esta técnica arquitectónica.

- **De sala y celulares.** Son refugios formados por amplias salas, dependencias o ámbitos separados por tabiques. Además contaban con instalaciones no convencionales en la mayoría de refugios como sanitarios, fregaderos, cocinas con agua corriente o almacenes. Este tipo de complejos se debían generalmente a la iniciativa municipal, ya que eran construcciones de mayor calidad técnica y que exigían materiales más costosos. En el diseño también se tenía en cuenta la posibilidad de reutilizarlos después de la guerra con vocación de servicio público.
- **Refugios institucionales.** Son complejos que presentan una factura técnica y materiales constructivos de gran calidad y resistencia. Generalmente cuentan con mayores dependencias y servicios que el resto de refugios ya que no están pensados como albergues provisionales sino como núcleos blindados autosuficientes, caso del refugio subterráneo de la sede central de la Junta de Defensa Pasiva de Catalunya, que se encontraba en la manzana delimitada en la actualidad por las calles Bonavista, jardines de Salvador Espriu y avenida Diagonal. El ejemplo más emblemático que se conserva de esta categoría es el búnker del antiguo consulado soviético en Barcelona, presumible objetivo declarado del bando franquista (véase *infra*).

La ruta y el acceso a los refugios estaba señalado con rótulos en la calle y se hacía, en el caso de los cobijos subterráneos, mediante escaleras o rampas que descendían hasta alcanzar una profundidad de entre 10 y 15 metros, suficiente para garantizar una cierta seguridad ante bombas lanzadas a baja altura. Contaban con diversas entradas para facilitar un rápido acceso y evacuación en caso de derrumbe y aberturas para la ventilación. Por lo común, la estructura de los pasillos y galerías tenía un trazado zigzagueante a fin de amortiguar los efectos de las bombas, como la penetración de metralla o la onda expansiva. La anchura de los túneles, aunque podía variar de una obra a otra, oscilaba generalmente entre 1,20 y 1,60

metros, amplitud suficiente para permitir el paso de camillas en caso de necesidad sin entrañar un serio peligro de hundimiento. Los techos medían entre 1,80 y 2,50 metros de altura y podían constar de una sencilla cubierta adintelada, aunque la mayoría de refugios optaban por la típica bóveda catalana de cañón, mucho más resistente. Las paredes se recubrían con materiales diversos según disponibilidad, como mortero, cemento, ladrillos y, en algunos casos, azulejos para aislar mejor la humedad derivada de la capa freática (fotografía 4).



Fotografía 4. Revestimiento de ladrillo en el interior del refugio del palau de les Heures, donde residió el presidente de la Generalitat Lluís Companys.

La mayoría de refugios solían tener los servicios básicos para hacer más confortable la estancia, como instalación eléctrica,²⁰ canalizaciones de agua, letrinas o retretes, botiquines o pequeñas

20. El protocolo de la Junta de Defensa Pasiva establecía que, al activarse las alarmas de ataque inminente, el suministro eléctrico se cortara en toda la ciudad como medida de precaución para mitigar los efectos devastadores de las bombas y, en el caso de bombardeos nocturnos, dificultar la localización de objetivos. Por esta razón, la mayoría de refugios tenían lámparas de petróleo o de carburo y algunos incluso contaban con grupos electrógenos autónomos que garantizaban una iluminación provisional mientras duraba el apagón. En cualquier caso, los gastos de electricidad de las instalaciones corrían a cargo del sistema público de alumbrado.

salas de curas, cuya ubicación estaba convenientemente señalizada en diferentes puntos del entramado de túneles (fotografía 5). Aunque lo más frecuente era que cada particular aportase su propia silla, algunos refugios también disponían de bancos de piedra o de madera; en algunos casos estos asientos eran nominales, es decir, estaban reservados a nombre de un particular o de los miembros de una familia que habían contribuido económicamente con especial munificencia en la obra. Los refugios municipales eran cuidados por los serenos o funcionarios públicos, que además de tener las llaves se encargaban de su limpieza y mantenimiento. Los vecinales contaban por lo común con un vigilante particular, generalmente un vecino en turnos rotativos, que se responsabilizaba de abrir y cerrar los accesos y de que la entrada y salida de las instalaciones se hiciese de forma ordenada.

En esta dinámica persistente de alertas de peligro, carreras hacia los refugios, bombardeos, destrucción, muerte y desolación transcurrieron dos años en los cuales muchos barceloneses y barcelonesas vivieron bajo tierra hasta que, finalmente, Barcelona fue ocupada por las tropas franquistas.



Fotografía 5. Sala de curas del refugio conservado parcialmente en el aparcamiento subterráneo de la plaza de la Revolució, en el barrio de Gràcia.

La ocupación franquista

Ante la inminencia de la caída de Barcelona, los órganos de gobierno de la ciudad destruyeron todos los documentos comprometedores, así como expedientes y planos de refugios para dificultar su localización por parte de las tropas ocupantes. Sin embargo, el nuevo ayuntamiento franquista ordenó un reconocimiento de las zonas destruidas por los bombardeos y no tuvo demasiados problemas para localizar e inspeccionar los refugios, ya que en muchos puntos de la ciudad el pavimento había sido levantado para su construcción y también había pilas de tierra amontonadas en las proximidades. Al iniciar las obras de reconstrucción de edificios y vías urbanas se dio orden de cegar las entradas de los refugios y de colmatar con tierra muchos de ellos para evitar que sirviesen de escondite de personas, armamento y documentación desafecta al nuevo régimen. El nuevo Ministerio de la Gobernación destinó ayudas económicas específicas para esta labor.²¹

Sin embargo, la Jefatura Provincial de Defensa Pasiva del gobierno franquista impulsó un plan para preservar y completar aquellos refugios que presentaban una mejor factura arquitectónica a fin de reabrirlos en caso de una nueva guerra o reutilizarlos para otros usos. De este modo se destinaron fondos para continuar algunas obras, caso del refugio conservado en la actualidad bajo la plaza de Tetuán o del refugio 307. Además, un número indeterminado de refugios permanecieron abiertos hasta el punto de que fueron saqueados por la población para reaprovechar mobiliario y materiales de construcción e incluso sirvieron de alojamiento a inmigrantes y sin techo.

En el año 1962, el Ayuntamiento de Barcelona realizó un plano-inventario de los

21. FABRE, J. (2003): *Op. cit.*

153 refugios conocidos por aquel entonces en la ciudad. La mayoría de los mismos ya figuraban en el censo del 16 de julio de 1938 elaborado por la Junta Local de Defensa Pasiva de Barcelona, el más completo de los que disponemos. Además, entre los años 1969 y 1973, la Dirección General de Protección Civil, por medio del Servicio Local de Refugios, realizó la planimetría de 16 de estos refugios a escala 1/500, con un completo estudio del estado de conservación de túneles y estancias, así como las situación de las entradas y su grado de accesibilidad. Estos datos demuestran que las instancias franquistas, lejos de enterrar este conjunto patrimonial en el olvido, mantuvieron un vivo interés por conservar y documentar, por lo menos en Barcelona, una notable representación de los refugios antiaéreos de la Guerra Civil. Toda esta información ha sido recogida en el principal documento técnico existente hasta la fecha sobre los refugios barceloneses, el atlas elaborado por el Servicio de Mantenimiento del Ayuntamiento en colaboración con la empresa CLABSA.²²

El presente

Según las fuentes municipales consultadas, en la actualidad la gestión de la mayoría de refugios conservados total o parcialmente en los diferentes barrios de la ciudad recae en las delegaciones administrativas de los distritos correspondientes. De estos refugios de titularidad municipal, sólo el denominado refugio 307, gestionado por el distrito de Sants-Montjuïc, está habilitado parcialmente para su visita pública, aunque existen otros muchos que han sido inspeccionados y catalogados en los últimos años constatándose diferentes grados de conservación.²³ La existencia de algunos de estos conjuntos arqueológicos de la Guerra Civil era conocida tan sólo por los vecinos más ancianos y los técnicos del sistema de alcantarillado. En cambio, otros permanecían en el olvido hasta que la dinámica constructiva de la ciudad los ha hecho emerger nuevamente en el presente, a veces para quedarse, como los refugios de la plaza de la Revolució y de la plaza del Diamant (véase *infra*), por citar dos ejemplos emblemáticos, otras veces para desaparecer an-

te el empuje de la modernidad, caso del refugio de la plaça de Joanic, destruido para dejar vía libre a la construcción de un aparcamiento subterráneo.

No obstante, existe un número considerable de refugios cuyo estado de conservación es óptimo, su acceso factible y pueden ser visitados eventualmente en casos justificados (estudios de diversa índole, grabación de programas televisivos, etcétera), previa gestión con el Servei de Conservació i Neteja del Clavegueram del Ayuntamiento de Barcelona o las entidades propietarias de los inmuebles, en el caso de refugios privados. Cabe señalar que, según fuentes del Servicio de Conservación del Ayuntamiento, el acceso a algunos de estos refugios es complicado y requiere salvar profundidades de varios metros descendiendo con cuerdas y equipo espeleológico a través de pozos de alcantarilla.

Al margen de estos aspectos de cariz administrativo, el estudio de los refugios antiaéreos de la Guerra Civil en los últimos años se basa en tres fuentes principales: la documentación de archivo, la historia oral y la arqueología urbana.

En relación con las fuentes archivísticas cabe mencionar que la documentación es relativamente escasa y fragmentaria. Como se ha mencionado en otro lugar, las autoridades republicanas y muchas asociaciones políticas y vecinales destruyeron toda la información que pudieron a fin de evitar que cayera en manos franquistas. No obstante, se han conservado algunos listados de la ubicación de refugios, y copias de documentos y planos sobre su construcción y funcionamiento, así como fuentes hemerográficas sobre los bombardeos y las medidas de defensa pasiva que adoptó la ciudad. En la actualidad, además de los fondos del Archivo Municipal Administrativo, que incluyen información diversa sobre los ataques aéreos y la creación y organización de los refugios, contamos con una fuente muy interesante como es el Archivo Histórico de los Bomberos de Barcelona. Este cuerpo participó de forma muy activa en la construcción y reparación de refugios así como en tareas de sal-

22. *Atles dels Refugis de la Guerra Civil espanyola a Barcelona* (2002), op. cit.

23. *Ibid.*

vamento en casos de derrumbes y desescombros, motivo por el cual el registro de las salidas efectuadas durante la Guerra Civil constituye una documentación privilegiada para reconstruir la historia de los refugios. Por su parte, la documentación que cayó en manos franquistas acabó en el Archivo General de la Guerra Civil de Salamanca, donde todavía permanece.²⁴

En lo referente a las fuentes orales, éstas constituyen probablemente la principal vía de investigación sobre los refugios.²⁵ Sin embargo, esta metodología de estudio presenta algunas limitaciones importantes, siendo la principal que los testimonios directos de los hechos, fundamentalmente ancianos que vivieron la guerra siendo niños, están desapareciendo por causas naturales. A este factor hay que añadir el hecho de que las fuentes orales deben ser tomadas con precaución dada la fragilidad de la memoria y las evidentes limitaciones, en el caso que nos ocupa, de contrastar los datos con otro tipo de fuentes fiables.

Por último, el estudio arqueológico y/o arquitectónico de los refugios se concreta en los datos derivados de los planos y proyectos conservados de la guerra y del periodo franquista, las evidencias de los refugios que han pervivido hasta nuestros días y las intervenciones de urgencia que se hacen necesarias al aparecer restos de este categoría patrimonial en el desarrollo de obras de infraestructura que afectan al subsuelo urbano. En este sentido, la última revisión del *Catálogo del Patrimonio Arquitectónico Histórico-Artístico de Barcelona*²⁶ recoge por primera vez la categoría de "Refugios antiaéreos de la Guerra Civil", aunque sólo cataloga el refugio 307 otorgándole un nivel de protección C.²⁷ Asociado a este ítem patrimonial se establece un protocolo de actuación que, en caso de localizarse nuevos refugios, obliga a realizar un estudio histórico y constructivo, un reportaje fotográfico y un alzado planimétrico, además de incorporar el hallazgo al catálogo. En la sección de Urbanismo de la página web del Ayuntamiento se puede consultar una versión virtual de este catálogo, también disponible en formato CD-Rom.²⁸

En el año 2002, el personal técnico del Ajuntament de Barcelona y de CLABSA (Clavegueram de Barcelona, S.A.), empresa que gestiona

el mantenimiento de la red de alcantarillado de la ciudad, elaboraron, como documento técnico de trabajo interno, un *Atlas de los Refugios de la Guerra Civil española en Barcelona*.²⁹ Dicho atlas incluye diversos listados históricos de refugios y planimetrías detalladas de algunos de los refugios que se preservan total o parcialmente en la actualidad. Esta información ha sido añadida a la base de datos cartográfica informatizada sobre el subsuelo urbano denominada SITE (Sistema de Información Territorial).³⁰

En el siguiente apartado planteamos una panorámica, sin ánimo de exhaustividad, de algunos de los refugios más significativos conservados y redescubiertos en los últimos años. Al margen de los casos aquí tratados existen otros que también merecen consideración pero que, por razones de espacio, no trataremos. Para mayor información remitimos al documento técnico mencionado anteriormente.

Los refugios antiaéreos de Barcelona: casos paradigmáticos

Los refugios que analizamos a continuación y que se conservan, total o parcialmente, son los siguientes:

- El refugio 307
- El refugio de la plaza del Diamant
- El refugio de la plaza de la Revolució
- El refugio del palau de les Heures

24. PUJADÓ, J. (1998): *Op. cit.*

25. Véase: PUJADÓ, J. (1998): *Op. cit.*, pp. 109 y ss.

26. *Catàleg del Patrimoni Arquitectònic Històric-Artístic de la Ciutat de Barcelona* (2000), Barcelona: Servei de Protecció del Patrimoni Monumental. Ajuntament de Barcelona.

27. Cabe señalar que las diferentes categorías patrimoniales que gozan de protección urbanística en dicho catálogo son, por este orden: nivel A (Bienes culturales de interés nacional), nivel B (Bienes culturales de interés local) y nivel C (Bienes con elementos de interés).

28. Véase: <<http://www.bcn.es/urbanisme/>> (Consulta: diciembre de 2004).

29. *Atlas dels Refugis de la Guerra Civil espanyola a Barcelona* (2002), Barcelona: Ajuntament de Barcelona/CLABSA. 38 páginas. Inédito.

30. Véase: <<http://www.clabsa.es>> (Consulta: diciembre de 2004).

- El refugio de la plaza de Tetuán
- El refugio de Can Peguera
- El búnker de la avenida del Tibidabo
- El refugio de la calle Sardenya
- El refugio atribuido a Juan Negrín

El refugio 307

Este refugio se encuentra en el barrio del Poble Sec, concretamente en el nº 175 de la calle Nou de la Rambla, y está vinculado desde el año 2000 al Museu d'Història de la Ciutat, aunque su acondicionamiento para visitas públicas no se llevó a cabo hasta 2002. Su gestión corre a cargo del distrito de Sants-Montjuïc. Como ya se ha referido anteriormente, éste es el único refugio que se puede visitar en grupos reducidos, previa reserva telefónica, aunque por motivos de seguridad tan solo se puede recorrer un pequeño tramo de unos 35 metros de longitud del total de cerca de 200 conservados que discurren bajo la montaña de Montjuïc.³¹

El refugio fue redescubierto por casualidad en la Semana Santa de 1995, cuando fue demolida una pequeña fábrica de vidrio en la confluencia de las calles Nou de la Rambla y Magallanes. La desaparición del antiguo inmueble dejó a la vista una de las tres entradas con que contaba originalmente el entramado de túneles.

El refugio 307 se comenzó a construir en el año 1937 y contó con subvención municipal. En el proyecto inicial se había previsto que pudiese acoger hasta 2000 personas, aunque las obras quedaron abortadas al acabar la guerra y sólo se pudieron completar los 200 metros que se conservan en la actualidad. Contaba con unas instalaciones muy completas que incluían cableado eléctrico, equipo electrógeno autónomo, seis sanitarios, enfermería y botiquines repartidos en diferentes puntos, alacenas para herramientas y fuentes de agua corriente que se alimentaban de los manantiales naturales de la montaña de Montjuïc. Los pasillos, cuyas paredes están revestidas de ladrillo, tienen una anchura que oscila entre 1,6 y 2 metros, mientras que los techos, acabados con una capa de mortero, alcanzan una altura de entre 2 y 2,10 metros (fotografía 6).



Fotografía 6. Interior del refugio 307, concretamente uno de los tramos cerrado al público. En el suelo se aprecian restos de los diferentes usos que tuvo el refugio durante décadas.

El 307 es uno de los pocos refugios que no fue clausurado por las tropas franquistas. Un estudio revela que no sólo permaneció abierto sino que incluso se fueron documentando en planos los cambios y remodelaciones practicados con el decurso del tiempo, en sucesivas fases en las que el refugio sirvió de criadero de champiñones, almacén de una fábrica de vidrio y vivienda para sin techo, hasta que fue definitivamente cerrado a finales de la década de 1960.³²

El refugio de la plaza del Diamant

En el subsuelo de la emblemática plaza del Diamant, enclavada en el corazón del distrito de Gràcia, se encuentra uno de los refugios mejor conservados de los 88 que existieron durante la Guerra Civil en este popular barrio barcelonés, uno de los más activos en la construcción de re-

31. VILLARROYA, J.; PUJADÓ, J. y POWLES, V. (2002): *El refugi 307. La guerra civil i el Poble Sec, 1936-1939*, Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

32. *Ibid.*



Fotografía 7. En el pavimento, en primer término, entrada provisional al refugio de la plaza del Diamant, en el barrio de Gràcia. Aunque actualmente se encuentra cerrado al público, está prevista su apertura para 2006.

fugios.³³ En el listado del 16 de julio de 1938 elaborado por la Junta Local de Defensa Pasiva de Barcelona está catalogado con el nº 232 y consta como obra subvencionada.

El refugio se extiende por el subsuelo de la plaza del Diamant y de la calle de les Guilleries, alcanzando una profundidad de 12 metros. Fue redescubierto en 1992 a raíz de la construcción de una estación eléctrica en la esquina de la plaza con la la calle del Oro, punto en el cual apareció una de las dos entradas que, según el proyecto original, tenía el refugio (fotografía 7). Al recinto se accede por unas escaleras que descienden hasta el entramado de túneles, cuyas paredes y techos están pulcramente revestidos de ladrillo. Entre las estancias que se conservan destacan los sanitarios, uno para hombres y otro para mujeres, y una sala de curas.

En 1999 se constituyó una plataforma popular que consiguió que la delegación municipal del distrito concediera los permisos para que un equipo de arqueólogos estudiara, fotografara y cartografiara el refugio. Entre los restos arqueológicos documentados se hallaron vestigios de gasas, latas, periódicos y utensilios de

cocina, que quedaron depositados, junto con las fotografías y planos, en el Arxiu Històric de Gràcia.³⁴ Los trabajos arqueológicos fueron completados con una inspección llevada a cabo por una comisión de técnicos del Ayuntamiento y expertos que certificaron su buen estado de conservación y concluyeron que reunía las condiciones óptimas para ser abierto al público.

El refugio se encuentra actualmente afectado por las obras del plan de remodelación de la plaza del Diamant, que implica específicamente el acondicionamiento del mismo para su visita pública y la apertura de un segundo acceso en la calle Besós que se añadiría al que

ya existe en la propia plaza. Dicho plan urbanístico pretende también convertir este emblemático espacio del barrio en la plaza de la Paz, en memoria de las víctimas de los bombardeos de la Guerra Civil, y construir un centro de interpretación asociado al refugio. En el momento en que se redactan estas páginas las obras se encuentran en la ejecución de la tercera fase, cuya finalización se prevé para el año 2006.³⁵

El refugio de la plaza de la Revolució

En julio de 1994, las obras de un aparcamiento subterráneo pusieron en alerta a los vecinos de la plaza de la Revolució, en el barrio de Gràcia, que conocían la existencia del refugio a través de la tradición oral. Aunque no se pudo hacer nada por salvarlo, la presión popular y del colectivo de historiadores del barrio consiguió que se

33. FRUTOS, P. (2000): "Dos anys de vida associativa sota la plaça del Diamant", *Plecs d'Història Local*, 88, en: *L'Avenç*, 249, Barcelona, pp. 47-48.

34. *Ibid.*

35. Sabaté, C.: "Reforma de la plaça del Diamant", *Avui*, 24 de enero de 2004, Barcelona, p. 28.



Fotografía 8. Pasillo y banco continuo de piedra en el interior del refugio de la plaza de la Revolució.

conservara, testimonialmente, una porción del mismo formada por una galería y dos salas de curas de la enfermería.

El refugio, catalogado con el nº 267 en el censo de la Junta de Defensa Pasiva de Barcelona, era de iniciativa vecinal aunque contó con subvenciones municipales.³⁶ Originalmente ocupaba toda la extensión de la plaza, a una profundidad de unos 11 metros, conformando una parrilla de tres pasadizos orientados aproximadamente en dirección este-oeste y otras tres galerías en dirección norte-sur, todas ellas dotadas de cableado eléctrico. La amplitud de los túneles oscilaba en torno a 1,60 metros y la altura era de poco más de 2 metros. Las paredes estaban revestidas con ladrillo recubierto de yeso pintado y en algunos tramos había bancos de obra adosados al muro, como el que todavía se conserva (fotografía 8). A cada lado del pasadizo central que discurría en dirección norte-sur se ubicaban los servicios para hombres y mujeres. Junto al pasillo más oriental del refugio se emplazaba la

enfermería, formada por dos salas de una cierta amplitud cuyo techo estaba formado por semibóvedas sostenidas por un sistema de vigas de hierro. Las paredes de estas salas están enyesadas y cuentan con alacenas y repisas para colocar los medicamentos e instrumental médico (fotografía 5). En el dintel de la puerta de la enfermería todavía hoy se puede leer, trazada a mano con pintura negra, la siguiente inscripción: "CURAS".

En la actualidad, una puerta metálica cerrada con llave en la última planta del aparcamiento subterráneo de la plaza permite visitas esporádicas impulsadas por el distrito de Gràcia.

El refugio del palau de les Heures

El palacio de les Heures fue construido en 1895 por encargo de José Gallart Forgas, un industrial barcelonés que amasó una gran fortuna gracias al comercio con Puerto Rico a finales del siglo XIX. El edificio, debido al arquitecto August Font, fue concebido como una lujosa residencia de descanso, inspirada en los castillos del Loire, rodeada de jardines al pie de la montaña de Collserola.

La mansión fue abandonada tras la muerte del propietario en 1898 y quedó deshabitada hasta que, al estallar la Guerra Civil, fue requisada por el gobierno de la Generalitat y destinada como residencia del presidente Lluís Companys, ya que se ubicaba lejos de los principales objetivos estratégicos perseguidos por la aviación franquista. Fue en esta época cuando, para garantizar la seguridad del presidente, se construyó el refugio antiaéreo.

Este refugio presenta un magnífico estado de conservación e incluso mantiene intacta y en funcionamiento la instalación eléctrica, aunque adaptada a los tiempos modernos. Se accede fácilmente a través de una puerta metálica ubicada en un almacén del sótano del palacio. Un corto tramo de escaleras conducen a un túnel de cubierta abovedada de hormigón y paredes de ladrillo de 40-45 metros de longitud, entre 1,10 y 1,20 metros de anchura y una altura que osci-

36. Véase: PUJADÓ, J. (1998): *Op. cit.*, pp. 51-52.

la entre 2,10 y 2,20 metros. La construcción es de una gran consistencia y calidad técnica (fotografía 9). El túnel, en su tramo final, hace un giro en ángulo recto hacia la derecha y seguidamente otro hacia la izquierda. En este punto se divide en dos tramos excavados en la roca natural. El que lleva a la derecha conduce hasta un pozo de ventilación, cuya base está revestida con un paramento de ladrillo inacabado (fotografía 4). El que se abre hacia la izquierda termina en una pared de ladrillo rematada por una bóveda solucionada con la misma técnica constructiva. A la izquierda de este punto se abre un arco de hormigón, de no más de 1,50 metros de altura, cegado con tierra.



Fotografía 9. Interior del refugio del palau de les Heures, utilizado por el presidente Lluís Companys. La calidad de la obra y su estado de conservación son excelentes.

Tras la Guerra Civil, los herederos de la familia Gallart recuperaron la propiedad de la finca y

residieron en ella hasta los años 50. En 1958 el inmueble fue adquirido por la Diputació de Barcelona, organismo que ostenta la titularidad actualmente. Desde 1992, la Fundació Bosch i Gimpera-Universitat de Barcelona llegó a un acuerdo con la Diputació para establecer en el palacio su sede académica de formación continuada de postgrado. La visita del refugio implica las correspondientes gestiones con ambas entidades.

El refugio de la plaza de Tetuán

En la plaza de Tetuán, antiguamente de Hermenegildo Giner de los Ríos, hay una tapa de alcantarilla que permite acceder al refugio antiaéreo que se conserva en el subsuelo, a unos 5 metros de profundidad. Este recinto, uno de los más amplios y mejor construidos de la ciudad, es de tipo celular y se conserva prácticamente tal y como quedó en 1939, aunque reducido a más de la mitad (unos 300 m²) de su extensión original (870 m²).³⁷ Las obras de construcción de la Línea 2 del metro lo han destruido parcialmente y además han reaprovechado algunas galerías para habilitar las salidas de emergencia del suburbano.

El refugio fue impulsado, subvencionado y supervisado por la Junta Local de Defensa Pasiva, que invirtió 538.983,80 de las antiguas pesetas de 1937 en su construcción, convirtiéndolo en uno de los más costosos de toda la ciudad.³⁸ En la cubierta se utilizó el hormigón armado, material de gran resistencia capaz de soportar el impacto de bombas de hasta 500 kg. La calidad constructiva y amplitud de este refugio se debe a que las autoridades municipales habían previsto reutilizarlo como escuela al término de la guerra. El ayuntamiento franquista destinó mano de obra y dinero para acabar los trabajos, aunque finalmente el refugio quedó cerrado e inutilizado.

En el año 2004, con motivo de la presentación de la serie documental sobre la Guerra Civil titu-

37. *Atles dels Refugis de la Guerra Civil espanyola a Barcelona* (2002), op.cit.

38. PUJADÓ, J. (1998): *Op. cit.*, pp. 98-104.

lada *Zona Roja*, producida y emitida por Televisió de Catalunya, el Ayuntamiento concedió los permisos para reabrir el refugio. Según diferentes personas que tuvieron la ocasión de acceder al complejo su estado de conservación es excepcional, como si no hubiese pasado el tiempo. A pesar de la mutilación causada por la construcción de la estación de metro, aún es posible distinguir una zona de servicios que preserva intactos los urinarios así como la cocina, dotada de tuberías y fregaderos. También se conservan algunas puertas con sus tiradores, bancos de madera, muebles y colgadores de ropa, testimonios silentes de excepción de la vida subterránea provocada por la barbarie fascista.

El refugio de Can Peguera

A lo largo de las primeras décadas del siglo XX, en Barcelona aparecieron diversos núcleos periféricos integrados básicamente por población obrera. Uno de estos polígonos fue el actual barrio de Can Peguera (en aquella época denominado Ramón Albó), perteneciente al distrito de Nou Barris. Las obras fueron impulsadas por el Patronato Municipal de la Vivienda como medida contra la proliferación del barraquismo coincidiendo con la celebración de la Exposición Universal de 1929. Se trata de un barrio de casas de planta baja situado junto a la vertiente norte del Turó de la Peira, un frondoso pinar sobre una de las siete colinas de Barcelona. Durante la década de 1930, las “casas baratas de Ramón Albó”, como popularmente se denominó al polígono, eran conocidas por ser uno de los puntos de Barcelona donde residían más afiliados de la CNT. En 1936-39 esta parte septentrional de la ciudad presentaba una demografía muy dispersa y tampoco existían grandes objetivos estratégicos para la aviación franquista. De hecho, el inmueble más importante cercano a Can Peguera era el Instituto Mental de la Santa Creu, uno de los centros psiquiátricos más importantes y punteros de Europa a finales del siglo XIX y principios del XX, que tenía unas dimensiones de 545 metros de fachada por 240 de ancho. Al tratarse de un centro sanitario, estaba marcado con una enorme cruz roja visible desde el aire para

advertir a los bombarderos. En muchas ocasiones los aviones italianos sobrevolaban el barrio surgiendo por sorpresa desde la espalda de la sierra de Collserola en su camino hacia la parte baja de la ciudad. Fue el temor a estos vuelos lo que debió impulsar a los vecinos de Can Peguera y de otros núcleos de población cercanos a construir refugios. No obstante, la iniciativa resultó acertada ya que en esta zona de la ciudad tampoco se libraron de las bombas.³⁹



Fotografía 10. Interior del refugio de la calle Cornudella, en el barrio de Can Peguera (foto cedida por el Arxiu Històric de Roquetes-Nou Barris).

El refugio de Can Peguera está situado en la calle Cornudella. Consta de dos galerías comunicadas entre sí excavadas en el muro de contención de la montaña a las que se accede por

39. ALBERTÍ, S. y ALBERTÍ, E. (2004): *Op. cit.*

sendas entradas que distan unos 60 metros la una de la otra (fotografía 3). El túnel presenta un excelente estado de conservación, a pesar de algunos derrumbes, con las paredes y la bóveda típica catalana revestidas a base de ladrillo y yeso (fotografía 10).⁴⁰ Según diversas fuentes orales, en su construcción participaron, además de los vecinos de Can Peguera, los escolares del cercano colegio Hermenegildo Giner de los Ríos, rebautizado por la dictadura como Ramiro de Maeztu.

Las galerías no fueron cegadas al finalizar la guerra e incluso parece ser que durante un tiempo indeterminado fueron habilitadas como vivienda, hasta que finalmente se tapiaron los accesos. En 1962 el Ayuntamiento de Barcelona realizó un censo de los 153 refugios conocidos por entonces donde aparece consignado con el nº 1208, aunque se trata de una codificación que no se equivale con ninguno de los censos precedentes.⁴¹ Después de años de olvido, en 1998 el refugio fue reabierto por técnicos municipales a petición de la Asociación de Vecinos de Can Peguera. Posteriormente, en 2004, se ha podido organizar alguna visita puntual con el concurso del Arxiu Històric de Roquetes-Nou Barris. Al margen de estas iniciativas, la memoria histórica de este refugio continúa herméticamente silenciada tras un par de puertas metálicas.

El búnker de la avenida del Tibidabo

Entre los refugios bien conservados y oficiosamente visitables destaca un caso de notable significación histórica y singular factura arquitectónica. Se trata del búnker del antiguo consulado soviético que se conserva en el sótano del palacete ubicado en la avenida del Tibidabo nº 17-19. El inmueble fue construido por el arquitecto Enric Sagnier entre 1915 y 1918 por encargo de Salvador Andreu, industrial que se hizo célebre gracias a las pastillas homónimas para aliviar la tos.

Como sucedió con el palacio de les Heures, esta torre unifamiliar fue requisada durante la Guerra Civil y, desde octubre de 1936, destinada a albergar el consulado de la URSS que, como es fácil suponer, era un objetivo militar prioritario

para los aviones franquistas. De ahí la necesidad de dotar al complejo de un refugio antiaéreo altamente eficaz capaz de resistir ataques directos.

Este búnker se conserva intacto, con sus dependencias protegidas entre gruesos muros de hormigón armado tras dos pesadas puertas de hierro colado sólo manipulables desde dentro. Cuenta con diversos despachos y salas de reunión, cocina, dormitorios y letrinas, entre otros, constituyendo un núcleo autónomo capaz de resistir en condiciones de aislamiento durante un periodo prolongado. La titularidad del inmueble pertenece a la compañía Mutua Universal, de tal modo que aunque el complejo antiaéreo se conserva en perfecto estado su visita es restringida, a discreción del propietario.⁴² Un último dato: el *Catálogo del Patrimonio Arquitectónico Histórico-Artístico de Barcelona* recoge este palacete, catalogado con un nivel de protección urbanística C (Bien con elementos de interés), pero ni tan siquiera menciona el búnker como un elemento patrimonial significativo.

El refugio de la calle Sardenya

A finales del año 2002, a raíz de unas obras que afectaron al subsuelo del cruce de las calles Sardenya y Còrsega, en las proximidades del templo de la Sagrada Família, aparecieron los restos de un refugio antiaéreo. Tras una primera exploración por parte de los técnicos municipales, se determinó que el recinto transcurre bajo la calle Sardenya, entre las calles Còrsega y Provença. El trazado parece coincidir con el refugio catalogado con el nº 864 en el censo municipal de refugios de 1938, que consta como subvencionado.⁴³

40. PUJOL MARTÍNEZ, F. (2003): *Op. cit.*, p. 86.

41. *Atles dels Refugis de la Guerra Civil espanyola a Barcelona* (2002), op. cit.

42. MERINO, O. (2002): "Búnker soviético en el Tibidabo", *El Periódico de Catalunya*, 8 de diciembre de 2002, pp. 31-32; MONTLLÓ, J. (2004): "Testimonis arqueològics i patrimonials de la Guerra Civil a Catalunya", *Mnemòsine*, 1, Barcelona, pp. 35-48.

43. *Atles dels Refugis de la Guerra Civil espanyola a Barcelona* (2002), op. cit.

El recinto, construido a 11 metros de profundidad, está formado por una galería de mina de una longitud de 157 metros, con bancos a ambos lados, y diversos pasillos laterales perpendiculares de trazado corto, todos ellos dotados de instalación eléctrica. Después de finalizadas las obras que motivaron el hallazgo, el único acceso posible, por el momento, es a través del sistema de alcantarillado.

Como sucedió en el caso del refugio de la plaza del Diamant, la asociación de vecinos y diferentes entidades del barrio han formado una plataforma que reivindica la puesta en valor de este patrimonio y su apertura al público. Los regidores del distrito de l'Eixample se han comprometido a estudiar la forma de rehabilitar este espacio e integrarlo en la oferta cultural del barrio, una iniciativa que de prosperar podría beneficiarse del enorme atractivo turístico de la cercana Sagrada Familia.

El refugio atribuido a Juan Negrín

El último caso que tratamos aquí tiene una significación especial por diversos motivos. Se trata del refugio atribuido al presidente de la República, Juan Negrín, durante su estancia en Barcelona. El complejo apareció inesperadamente en el año 2001 en el transcurso de unas obras públicas en las cercanías del palacio de Pedralbes. Discurre bajo la avenida de Pedralbes, entre las calles dels Cavallers y Sor Eulàlia d'Anzizu, y presenta una factura arquitectónica de gran calidad, así como un excelente estado de conservación. Este refugio no aparece catalogado en ninguno de los censos que se conocen, motivo por el cual se cree que podría haber servido al presidente Negrín, alojado en una finca cedida por la familia Roviralta en las proximidades, y de ahí su carácter secreto. Después de su descubrimiento, el refugio cayó en el olvido hasta que en el año 2003 se reabrió para realizar un reportaje periodístico.⁴⁴ A pesar de lo bien que se ha conservado, su acceso es complicado y requiere descender a través de un pozo del sistema de alcantarillado, con el apoyo de técnicos especializados del Servei de Manteniment del Ayuntamiento.

La futilidad de un patrimonio arcano

La Guerra Civil es un tema que, por desgracia, ha encontrado muchas trabas para ser tratado y analizado en la España democrática fuera del ámbito académico. Hablar de nuestra guerra en el terreno político sigue siendo, todavía hoy, poco menos que un tabú y la sociedad se ha visto conminada, por un proceso de ósmosis, a asumir e interiorizar este incomprensible pacto de silencio. Paradójicamente, en otros países europeos que han sufrido en primera persona dos guerras mundiales y los horrores del Holocausto, la historia y su legado material han sido aceptados, no de un modo complaciente pero sí responsable, y forman parte de una realidad cultural y patrimonial normalizada. Al margen de las líneas de trincheras, búnkeres, campos de batalla y campos de exterminio nazis de las dos grandes contiendas del siglo XX, si nos centramos en las construcciones relacionadas con la defensa pasiva ante los ataques aéreos encontramos que en importantes ciudades europeas como Londres y Berlín existen ejemplos muy representativos de puesta en valor y difusión social de esta tipología patrimonial y los hechos históricos asociados.

La capital inglesa cuenta con diversos museos dedicados a la divulgación de los bombardeos que sufrió la ciudad durante la Segunda Guerra Mundial por parte de la Luftwaffe, pasaje bautizado por la historiografía como *The London Blitz*. En el Imperial War Museum, centro en el que se muestra una panorámica de la historia militar británica desde 1914 hasta nuestros días, existe un ámbito museográfico permanente denominado "The Blitz Experience" que recrea el interior de un modesto refugio, en el cual los visitantes experimentan las sensaciones de un ataque aéreo simulado (fotografía 11). La instalación se completa con una escenografía, en la que se implementan diversos efectos especiales, de una calle bombardeada.⁴⁵

44. FONTOVA, R. y COLS, C. (2003): "El refugio de Negrín", *Cuaderno del domingo*, en: *El Periódico de Catalunya*, 2 de marzo de 2003.

45. Véase: <<http://london.iwm.org.uk/>> (Consulta: diciembre de 2004).



Fotografía 11. Refugio antiaéreo recreado en el ámbito "The Blitz Experience" del Imperial War Museum (Londres).

Además del Imperial War Museum, existen otros dos complejos en Londres dedicados al *Blitz*. Se trata del Britain at War Experience y el Cabinet War Rooms. El primero es una exposición permanente orientada principalmente a un público escolar donde se muestran todo tipo de objetos y documentos relacionados con el bombardeo de Londres, como fotografías, recortes de prensa, enseres personales, así como diferentes escenografías entre las que destacan la recreación de una estación de metro habilitada con literas para acoger a los refugiados y la reconstrucción de un inmueble alcanzado por las bombas (fotografía 12).⁴⁶

Sin embargo, la estrella museográfica londinense sobre este episodio histórico es el Cabinet War Rooms, el complejo de túneles y dependencias subterráneas bajo Down Street que sirvieron de cuartel general y refugio al gabinete de gobierno de Winston Churchill durante la batalla de Inglaterra.⁴⁷ Este conjunto patrimonial, gestionado por el Imperial War Museum, se conserva prácticamente intacto, con el mobiliario y los utensilios originales, y la visita incluye una audioguía de uso individual disponible en diferentes idiomas.

Por su parte, Berlín también conserva en la actualidad una importante representación del sis-

tema de búnkeres y refugios subterráneos de la Segunda Guerra Mundial, así como algunos refugios atómicos que datan del período de la guerra fría. Existe una completa obra en papel profusamente ilustrada que trata la historia y estado de conservación de este rico conjunto patrimonial⁴⁸ y un CD-Rom interactivo con más de 500 fotos, vídeos y textos sobre las estructuras subterráneas existentes bajo la berlinesa Potsdamer Platz.⁴⁹ Además, algunos de estos refugios pueden ser visitados. Este es el caso del complejo

que se conserva en la parte norte de la ciudad, al cual se puede acceder a través de la estación de metro de Gesundbrunnen. El itinerario incluye la visita a tres refugios, galerías de servicio y un pequeño museo que recoge una muestra de armamento, objetos y enseres relacionados con la Segunda Guerra Mundial y la guerra fría. La asociación Berliner Unterwelten e.V., creada en 1997, ofrece visitas grupales programadas.⁵⁰

Otro ejemplo de refugio conservado en Berlín es el Gruselkabinett, junto a la estación de ferrocarril de Anhalter Bahnhof, el único refugio antiaéreo de la Segunda Guerra Mundial abierto de forma permanente al público en toda la ciudad, aunque incomprensiblemente convertido en un estafalario local de espectáculos.

Un último ejemplo de refugio visitable en la capital alemana es el búnker de la guerra fría que

46. Véase: <<http://www.britainatwar.co.uk/>> (Consulta: diciembre de 2004).

47. Véase: <<http://cwr.iwm.org.uk/>> (Consulta: diciembre de 2004).

48. ARNOLD, D.; ARNOLD, I. y SALM, F. (2004): *Dunkle Welten: Bunker, Tunnel und Gewölbe unter Berlin*, Berlin: Christoph Links Verlag.

49. Véase: <http://www.eku.de/biu_pp/potsdamer-platz.html> (Consulta: diciembre de 2004).

50. Véase: <<http://www.berliner-unterwelten.de/>> (Consulta: diciembre de 2004).



Fotografía 12. Entrada principal de la exposición permanente Britain at War Experience, en Tooley Street, cerca del London Bridge (Londres).

se conserva en la última planta de un aparcamiento subterráneo en la concurrida avenida de Kurfürstendamm. Este espectacular refugio atómico, con una capacidad para 3562 personas, fue construido a principios de la década de 1970 y se conserva totalmente operativo, listo para ser usado en caso de emergencia. Está dotado de diferentes dependencias, como sala de descontaminación, cocina, enfermería, sanitarios, equipo eléctrico, así como decenas de hileras de literas plegables dispuestas para acoger a eventuales refugiados. Se puede visitar, con simulacro de ataque nuclear incluido, como parte del itinerario del museo The Story of Berlin, ubicado en la planta baja del centro comercial Ku'Damm Karree.⁵¹

En comparación con los ejemplos citados, la puesta en valor y difusión social de los refugios antiaéreos urbanos de la Guerra Civil en España constituye, salvo casos muy concretos, una cuenta pendiente, sobre todo si nos atenemos al importante papel que desempeñaron en numerosas ciudades. Aunque, como en el caso de Barcelona, la situación de este legado patrimonial desde un punto de vista museográfico es muy deficitaria, sí que es cierto que existen dife-

rentes iniciativas para su recuperación y divulgación. En Valencia, por ejemplo, se han impulsado desde la Administración algunos proyectos para recuperar la memoria de los cerca de 300 refugios que se construyeron durante la guerra y la habilitación como museo de algunos de los que se han conservado, especialmente en el casco antiguo.⁵² Como en Valencia, en otras poblaciones españolas y catalanas se han dado, con diferentes grados de éxito, proyectos similares de puesta en valor de esta categoría patrimonial que van desde la reapertura de refugios para visitas puntuales hasta la parali-

zación *sine die* de las propuestas. En Cartagena, en cambio, desde el año 2004 existe un museo permanente de los refugios antiaéreos de la Guerra Civil excavados en una de las laderas del cerro de la Concepción. Este complejo patrimonial se ha convertido en uno de los principales atractivos turísticoculturales de la ciudad.⁵³ A estas iniciativas hay que sumar la de aquellas ciudades también afectadas por bombardeos que han apostado por museos que no sólo rememoran los hechos sino que además propugnan un compromiso social de reflexión sobre la barbarie de la guerra y la necesidad de la paz, caso del Hiroshima Peace Memorial Museum⁵⁴ o del Museo de la Paz de Gernika-Lumo,⁵⁵ por citar tan solo dos ejemplos.

La realidad de Barcelona, por el momento, es otra. Hablar de difusión o puesta en valor del ex-

51. Véase: <<http://www.story-of-berlin.de/>> (Consulta: diciembre de 2004).

52. GARCÍA, A.: "Refugios de la memoria de la guerra", *Levante*, 6 de abril de 2004, Valencia.

53. Véase: <<http://www.puertoculturas.com/general/pc0207.htm>> (Consulta: diciembre de 2004).

54. Véase: <http://www.pcf.city.hiroshima.jp/top_e.html> (Consulta: diciembre de 2004).

55. Véase: <<http://www.peacemuseumguernica.org/>> (Consulta: diciembre de 2004).

cepcional conjunto patrimonial que constituyen los refugios antiaéreos puede resultar incluso pretencioso cuando la imparable dinámica constructiva de la ciudad en los últimos años supone un importante *handicap* para su conservación. Pero el problema no es tanto de urbanismo como de política cultural. Y en este punto, a pesar de que historiadores y diferentes colectivos cívicos han reclamado la revalorización y difusión de los refugios de la Guerra Civil de la ciudad,⁵⁶ no se vislumbran cambios significativos a corto plazo. Así las cosas, los barceloneses tan sólo cuentan, por el momento, con la posibilidad de visitar parcialmente el refugio 307 o de acudir al Museu d'Història de Catalunya, donde en la sala dedicada a la Guerra Civil existe un pequeño ámbito denominado "Al refugi!" que recrea la entrada señalizada e interior de un modesto refugio antiaéreo y muestra un audiovisual sobre los bombardeos padecidos por la ciudad.⁵⁷ Es una oferta museográfica que se antoja insuficiente para una capital de la proyección turisticocultural de Barcelona y que no está en consonancia con el importante papel que los refugios desempeñaron en una ciudad que, históricamente, fue la primera gran urbe occidental atacada desde el aire a gran escala.

Sin embargo, y al margen de políticas culturales, lo cierto es que el principal obstáculo a la hora de revalorizar este patrimonio reside en el precario estado de conservación de algunos de los refugios y en las complicadas condiciones de ubicación y acceso, que en numerosos casos se realiza a través del sistema de alcantarillado o entradas provisionales. Esta problemática plantea la necesidad de crear un protocolo específico de actuación (estudio, conservación, evaluación y adecuación de los recintos más aptos para su acceso al gran público) y de visitas (medidas de seguridad, de circulación, de evacuación). Otra solución podría ser la creación de un museo o centro de interpretación sobre los refugios y la Guerra Civil en la ciudad, una reivindicación largamente perseguida por historiadores y estudiosos del conflicto. Mientras tanto, los refugios antiaéreos de Barcelona permanecen invisibles para la ciudadanía. Y, como es bien sabido, un patrimonio arcano es un patrimonio inservible.

Referencias bibliográficas

- ALBERTÍ, S. y ALBERTÍ, E. (2004): *Perill de bombardeig. Barcelona sota les bombes (1936-1939)*, Barcelona: Albertí Editor.
- ARNOLD, D.; ARNOLD, I. y SALM, F. (2004): *Dunkle Welten: Bunker, Tunnel und Gewölbe unter Berlin*, Berlin: Christoph Links Verlag.
- Atles dels Refugis de la Guerra Civil espanyola a Barcelona* (2002): Barcelona: Ajuntament de Barcelona/CLABSA. 38 pàgines. Inèdit.
- AA.VV. (2004): *The Second World War. A World in Flames*, Oxford: Osprey Publishing.
- Catàleg del Patrimoni Arquitectònic Històric-Artístic de la Ciutat de Barcelona* (2000): Barcelona: Servei de Protecció del Patrimoni Monumental. Ajuntament de Barcelona.
- Defensa Pasiva Antiaérea. Refugios. Instrucciones elementales para la protección contra los ataques aéreos con bombas explosivas e incendiarías* (1937): Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- FABRE, J. (2002): "La contrarevolució de 1939 a Barcelona. Els que es van quedar", Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona. (Tesis doctoral).
- FABRE, J. (2003): *Els que es van quedar. 1939: Barcelona, ciutat ocupada*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- FONTOVA, R. y COLS., C. (2003): "El refugio de Negrín", *Cuaderno del domingo*, en: *El Periódico de Catalunya*, 2 de marzo de 2003.
- FRASER, R. (1979): *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros: historia oral de la Guerra Civil española*, Barcelona: Crítica, 2 vols.
- FRUTOS, P. (2000): "Dos anys de vida associativa sota la plaça del Diamant", *Plecs d'Història Local*, 88, en: *L'Avenç*, 249, Barcelona, pp. 47-48.
- GREGG, J. (2001): *The shelter of the tubes*, London: Capital Transport Publishing.
- HARRIS, C. (2003): *Walking the London Blitz*, London: Pen & Sword Books/Leo Cooper.
- INFIESTA, J.L. y COLL, J. (1998-2000): *Bombardeos del litoral mediterráneo durante la Guerra Civil*, Valladolid: Quirón Ediciones, 2 vols.
- LANGDON-DAVIES, J. (1975): *Air raid. The techni-*

56. Véase: <<http://www.gracianet.org/refugios/welcome2.html>> (Consulta: diciembre de 2004).

57. Véase: <<http://www.es.mhcat.net/>> (Consulta: diciembre de 2004).

que of silent approach, high explosive, panic, New York: Haskell House Publishers.

LINDQVIST, S. (2002): *Historia de los bombardeos*, Madrid: Turner Publicaciones.

MERINO, O. (2002): "Búnker soviético en el Tibidabo", *El Periódico de Catalunya*, 8 de diciembre de 2002, pp. 31-32.

MONTLLÓ, J. (2004): "Testimonis arqueològics i patrimonials de la Guerra Civil a Catalunya", *Mnemòsine*, 1, Barcelona, pp. 35-48.

MONTOLIU, P. (1998-1999): *Madrid en la Guerra Civil*, Madrid: Sílex, 2 vols.

ORWELL, G. (1983): *Homenaje a Cataluña: un testimonio sobre la revolución española*, Barcelona: Ariel.

Protegeos! Consejos a la población civil contra los ataques por bombardeo (1936): Barcelona: Editorial Marxista.

PUJADÓ, J. (1998): *Oblits de rereguarda: els refugis antiaeris a Barcelona, 1936-1939*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

PUJOL MARTÍNEZ, F. (2003): *Relligant Nou Barris. Recull d'articles d'història publicats a la revista 'Rotllana' (1988-2002)*, Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

Reglamento de Defensa Pasiva (1937): Barcelona: Junta Local de Defensa Pasiva de Barcelona.

ROBLES, P. (2001-2002): "Sant Andreu, objectiu de guerra. Els refugis antiaeris", *Finestrelles*, 12, Barcelona, pp. 125-139.

STEER, G.L. (1978): *El árbol de Guernica*, Madrid: Ediciones Felmar.

VERA, A. (2000): *Defensa antiaérea republicana, 1936-1939: Artillería y refugios, algo de valor*, Valencia: Jorge Vera Deleito Aparici.

VILLARROYA, J. (1999): *Els bombardeigs de Barcelona durant la Guerra Civil (1936-1939)*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

VILLARROYA, J., PUJADÓ, J. y POWLES, V. (2002): *El refugi 307. La guerra civil i el Poble Sec, 1936-1939*, Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

Referencias audiovisuales

La ciutat foradada [Formato vídeo]. Guión: Empar Fernández. Realización: Pep Hernández, Barcelona: History Board/PMAV, 1998. 1 videocinta [VHS]: 60 min. B/N y Color. Versión en catalán.

Obiettivo: Barcellona [Formato vídeo]. Guión y dirección: Xavier Juncosa, Barcelona: Nèmesi/Eikónos, 1998. 1 videocinta [VHS]: 52 min. B/N y Color. Versión en italiano con subtítulos en catalán.

Zona Roja. Capítol 5: Resistir [Emisión televisiva]. Guión: Jordi Arbonès. Dirección y realización: Felip Solé, Serie documental producida y emitida por Televisió de Catalunya, 2004. Inédita. 49 min. B/N y Color. Versión en catalán.